

Sociedad

Fin de curso

PALOMA AVILÉS
MURCIA

La Escuela de Práctica Jurídica de Murcia celebró por todo lo alto una cena en el Restaurante - Terraza del Hotel Arco de San Juan, la noche del miércoles 18 de julio.

Las Escuela de Práctica Jurídica de Murcia, creada por Orden de la Presidencia del Gobierno del 22 de abril de 1964, celebró su tradicional cena anual en el restaurante - terraza del Hotel Arco de San Juan el pasado 18 de julio.

Esta escuela, que constituye un centro de especialización para graduados universitarios dependiente de la Universidad de Murcia y del Ilustre Colegio de Abogados, cuenta con un profesorado de una probada experiencia laboral y prestigio social.

Aunque el rector de la Universidad de Murcia, José Ballesta, no pudo asistir a la cena por razones familiares, sí lo hicieron el presidente del Tribunal Superior de Justicia de Murcia, Julián Pérez - Templado, el diputado Andrés Ayala, el presidente de la sala de lo social del Tribunal Superior de Justicia, Francisco Martínez Muñoz y el presidente de la Audiencia Provincial, Carlos Moreno Millán.



Sobre estas líneas Manuel Martínez Ripoll, M^a Carmen Alcaraz y el diputado Andrés Ayala. Arriba Francisco Blas, José Gerónimo Alcántara y Ángel Marín. Más Abajo Carlos Moreno, Julián Pérez-Templado, presidente del Tribunal Superior de Justicia, de Murcia, Elena Ladrón de Guevara, Encarna Guirao y Fernando Jiménez. Justo a la derecha Jaime Peris, José Antonio Cobacho y Francisco Martínez Muñoz./V.V.

También acudieron, para acompañar a los alumnos y profesores de las diferentes asignaturas que se imparten en el centro, José Antonio Cobacho, decano de la Facultad de Derecho y Fernando Jiménez, Director de la Escuela.

En total acudieron a la cita 120 alumnos del curso general, destinado a la formación práctica de abogados, 26 alumnos del curso de

formación práctica de procurador y 190 alumnos que han cursado los estudios superiores de criminología.

La velada fue muy especial. Ellas acudieron luciendo elegantes y veraniegos vestidos y ellos traje de chaqueta y corbata. Durante la cena los asistentes cambiaron impresiones y charlaron animadamente en un ambiente cálido y distendido.



Fantasía, humor y magia



A la izquierda un momento en el que el mago Edward Artés posa junto a su hijo Eduard, también mago. A la derecha Ana Isabel Sánchez, Encarna Sánchez y María Botía momentos previos al show

MERCEDES CARRILLO
MURCIA

No cabía ni un alma en la plaza Romea. El motivo era que el mago Edward Artés y su hijo amenizaban la velada con trucos y juegos de magia.

¿Ficción o realidad?, sólo la magia consigue confundir, despistar y crear sensaciones de misterio, especialmente cuando se ve a un

gran mago en persona como **Edward Artés**, todo un profesional del ilusionismo. Esa noche logró que el público no pudiera resistirse al encanto de luces y sombras que impregnaban los números en los que las desapariciones se sucedían inexplicablemente, y en algunos momentos iban aliados con el humor y la risa.

Fue una jornada de lo más familiar, ávidos de diversión y espectáculo, y desde luego sopló a borbotones durante el tiempo que duró el show.

Artés es una estrella indiscutible del arte de lo inesperado, de la

magia. Ha recorrido caminos difíciles para poder convertirse en un gran maestro de esta práctica. Un autodidacta incansable que ha bebido de diversas fuentes, de la televisión, de otros magos y de los viajes a destinos donde se pudo empapar de conocimientos sobre este mundo, lo que le ha dado el fruto que tanto ansiaba. «No ha sido nada fácil -asegura el mago-, me ha costado mucho esfuerzo porque en Murcia no hay escuelas de magia, por eso me he tenido que buscar la vida».

Pieza fundamental del espectáculo fue su hijo Eduard, gran conocedor de los juegos de

magia, quien compagina sus estudios con apariciones esporádicas, y que con tan sólo 14 años, este joven asombró por su entrada espectacular que recordaba a muchas estrellas de la canción, e hizo que alucinaran por su manera de vestir, por la destreza y habilidad con que acometió el número de las palomas. Con un frac de cuero al más puro estilo americano y arropado por una música moderna y estridente demostró su ingenua y natural capacidad para manejarse en el escenario, mostró una jaula llena de palomas que consigue hacerla desaparecer dejando como único rastro la tela

que cubría a los animales.

Más sorpresas deparaba la noche, algunos se quedaron perplejos cuando la *parteneur* se subió encima del baúl donde se encontraba encerrado el mago para en tan solo unos segundos, comprobar que había desaparecido y en su lugar se encontraba la chica.

El cierre resultó espectacular, todos se quedaron atónitos ante la inexplicable elevación del suelo de la colaboradora quien posteriormente es cogida en brazos y lanzada por el mago, finalmente ésta desapareció dejando sin habla a los espectadores.